

**BALANCE DE LA HISTORIA CULTURAL
EN CENTRO AMÉRICA**

INTRODUCCIÓN

Patricia Vega Jiménez

En el marco del VII Congreso Centroamericano de Historia celebrado en Tegucigalpa, en julio del 2004, se planteó la necesidad de discutir, en una mesa redonda, el estado, el desarrollo y el futuro de la historia cultural en cinco de los países centroamericanos: Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala. Como resultado de la convocatoria, cinco historiadores analizaron en los ensayos que conforman esta entrega, el desarrollo de esa área de la disciplina en sus respectivos países.

La lectura de las reflexiones evidencia un consenso en tres aspectos básicos:

1. Los trabajos coinciden en que la conceptualización de la historia cultural solo puede ser aproximativa pues la discusión, aun inconclusa sobre este campo, conduce a una diversidad de opciones. A pesar de ello consideran que la historia cultural se vincula con las representaciones, los aspectos simbólicos y la vida cotidiana. Es un campo que rescata a los marginados de la historia: los sectores populares.
2. La historia cultural solo es posible si los fenómenos culturales son explicados recurriendo a aspectos sociales, ideológicos, conductuales, económicos, políticos, simbólicos y mentales y a su vez, estos aspectos también requieren de la cultura para comprenderse.
3. Se trata de una historia que aunque se ha abordado desde hace más de un siglo, su renovación epistemológica y metodológica es de reciente y excesivamente reciente data en algunos países. La discusión recién se inicia.

La gran pregunta que gira en torno al objetivo de realizar este balance centroamericano es conocer qué puede aportar la historia cultural a la historia centroamericana. La respuesta es evidente en cada uno de los textos: la historia cultural

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

(páginas 40-51)

p. 43

puede proporcionar elementos interesantes respecto a cómo se construyen las identidades, la simbología social, establece sendas para indagar los tejidos sociales, la estratificación social, el control social, la dinámica social y los orígenes de otros fenómenos sociales, para citar solo algunos elementos que podrían constituirse en vías de trabajo. Todo esto se ubica en el contexto de la diversidad política, cultural, simbólica y económica centroamericana, lo cual permitiría obtener elementos que coadyuven a comprender el devenir de los pueblos y al desarrollo de las sociedades.

El otro gran fin de este encuentro gira en torno a crear puentes entre las diversas áreas del conocimiento lo cual, sin lugar a dudas puede enriquecer las interpretaciones históricas. El diálogo interdisciplinario, un ensayo que ya tiene varios años de práctica en algunas naciones, amplía los horizontes y expande las opciones interpretativas de los fenómenos.

Este balance de la historia cultural centroamericano también coloca sobre el tapete aspectos que atañen en particular a cada una de las naciones analizadas. Es evidente un desarrollo desigual de las disciplina en cada uno de los países como también es claro que en ellos, el contexto histórico general y la evolución socio política y económica ha sido un factor decisivo en la construcción de la historia cultural. En Panamá, la tardía independencia de Colombia y la presencia estadounidense, influyen decididamente en los estudios culturales en general y en la incipiente historia cultural pues los trabajos tienen como eje una historia política fuertemente antiimperialista intentando redescubrir la identidad panameña.

En El Salvador, la guerra civil y la incorporación del indio es una preocupación central en la historia de esa nación y recientemente, empieza a explorarse la violencia y la delincuencia como fenómenos culturales, asuntos que en la actualidad afectan particularmente a El Salvador, en mucho a consecuencia de los problemas bélicos.

En Guatemala entre tanto, la diversidad cultural y una copiosa presencia de grupos indígenas también condiciona el desarrollo de la historia cultural en esa nación. Los estudiosos han abordado la historia de la música, las artes y los rituales, especialmente religiosos, teniendo siempre como norte la diversidad la visión étnica y la construcción de las identidades nacionales.

Es igualmente evidente un avance de Costa Rica en el desarrollo historiográfico con respecto a las demás naciones centroamericanas, un desarrollo que tiene su explicación en la institucionalización de la disciplina con más de medio siglo de existencia. La existencia de dos escuelas de historia, ambas ubicadas en universidades estatales de larga trayectoria más la presencia de un centro de investigaciones históricas con dimensión centroamericana y la existencia de revistas especializadas en historia de difusión nacional e internacional, ha favorecido la evolución de la historia cultural. La práctica en Costa Rica se ha caracterizado, en lo metodológico, por un apego a las fuentes primarias con una fuerte influencia conceptual y epistemológica de las corrientes europeas y estadounidenses pero muestra un evidente divorcio con el desarrollo de la disciplina en América Latina y Centro América. Es una de las tareas pendientes más urgentes en la agenda de la historia cultural costarricense.

-----°-----

La discusión en torno a la historia cultural no es de reciente data. Desde principios del siglo XX hay un desvelo por penetrar en el mundo mental de las personas y a este interés se le ha llamado "intelectual history", "historia de las ideas", "histoire des idées", "Geistesgeschichte", diferentes nombres que denotan distintas tradiciones cuyas perspectivas pueden agruparse en cuatro categorías principales: la historia de las ideas (estudio del pensamiento sistemático), la historia intelectual (estudio del pensamiento formal), la historia social de las ideas (el estudio de las ideologías y la difusión de ideas), y la historia cultural (el estudio de la cultura en el sentido antropológico, incluyendo visiones de mundo y mentalidades colectivas)¹.

A los Annales², se les debe en mucho los primeros pasos, mientras a los

¹ . Este análisis está basado fundamentalmente en Darnton, Robert. *The kiss of the Lamourette: Refelections in Cultural History*. New York. Norton, 1990, pp. 107-187.

² . Sobre la Escuela de los Annales la bibliografía es abundante, sin embargo resulta particularmente útil para conocer su recorrido Burguière, André. "Histoire d' une histoire: la naissance des Annales", *Annales (E.S.C.)*, año 34, No. 6 (nov. dic., 1979), pp. 1347-1359. Burke, Peter. *The French Historical Revolution, The Annales School 1929-89*, Cambridge: Polity Press, 1990. Forster, Robert. "Achievements of the Annales School". *Journal of Economic History*, Vol. XXXVIII, No. 1 (marzo 1978), pp. 58-76. Hexter, J. H. "Fernand Braudel and The Monde Braudelliaen..." *Journal of Modern History*, V. 44, 1972, oo. 430-439. Le Goff, Jacques. "L'Histoire Nouvelle" en: Le Goff, J. (Ed.). *La Nouvelle Histoire, Le Encyclopedie*

norteamericanos se les adeuda el desarrollo de la historia intelectual, a la Historiografía Británica (Rudé, Thompson, Hobsbawm...), se les debe el desarrollo de la historia desde abajo³. Estos últimos, han inspirado la creación de nuevos campos: la historia social de las ideas y la historia cultural. Esta última tiene como sus principales exponentes a Natalie Zémon Davis, Carlo Ginzburg y Robert Darnton⁴. Es en este terreno donde la historia y la antropología se unen. Su objetivo es estudiar cómo la gente común entiende el mundo, cómo organiza la realidad en su mente y cómo la expresa en su conducta.

La discusión epistemológica respecto al concepto de cultura en la historia, aunque antigua, aun no está resuelta. Para Davis⁵, el encuentro con la antropología les permite a los historiadores formular un conjunto de nuevas preguntas a nuevas fuentes: pinturas, textos, artefactos, fotografías, arquitectura, etc, lo que le permite al estudioso dialogar con aspectos de la cultura que pretende analizar. Darnton⁶, entre tanto, se acerca a la antropología a través de la descripción densa de Clifford Geertz con este procedimiento, busca hacer aflorar el sentido de totalidad de la cultura, a través de descifrar el significado simbólico de un "texto" de la misma. La cultura es entendida entonces, de una manera globalizante: todas las relaciones interpersonales son de naturaleza cultural,

du savoir Moderne, París: Rte C.E.P.L., 1978, pp. 210-241. Revel, Jacques. "Histoire et Sciences Sociales: Les Paradigmas des Annales". *Annales (E.S.C.)*, Año 34, No. 6.

³. Sobre la evolución de la historia social británica véase, Kaye, Herve J. *The British Marxist Historian An Introductory Analysis*. Cambridge: Polity Press, 1984. Para introducirse en el taller de la historia, véase, Samuel, Raphael. "British Marxist Historians, 1800-1980: Part One." In: *New Left Review*. No. 120. (Marzo, abril), 1980. pp. 21-96. "History Workshop, 1966-1980". In, Samuel r. (ed.) *People's History and*

Socialista Theory, Londres: Routledge and Kegan Paul, 1981, pp. 470-471. Schwarz, Bill. "The people in History: The Communist Party Historians Group, 1946-1856". In: Johnson, R., et., al. (ed) *Making Histories. Studies in History Writing and Politics*, Londres: Hutchinson and Co., 1982, pp.44-95.

Trimberger, Ellen Kay. "E. P. Thompson: Understanding the Process of History". In: *Skocpol, Theda. Vision and Method in Historical Sociology*, Cambridge: Cambridge University Press, 1984, pp. 211-243.

⁴. Nos referimos a las siguientes obras, especialmente útiles: Davis, N.Z., *Society and culture en Early Modern France*. Stanford. Stanford University Press, 1975. Ginzburg, Carlo. *The Cheese and the Works*. New York: Penguin Books, 1982, pp. XIII-XXVI. Ibid, "Antropology and History in the 1980s". In: *The Journal of Interdisciplinary History*. Vol. VI, No. 1 (Summer, 1975) pp. 71-109 y Vol. XII, No. 2

(Autumn, 1981), pp. 267-275 y 277-278. Darnton, Robert, *The Kiss of the Lamourette*, op., cit. Ibid. *La gran matanza de gatos y otros episodios de la historia cultural francesa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984. Ibid. *The business of Enlightenment. A Publishing History of the Encyclopédie. 1775-1800*. USA: the Belknap Press of Harvard University Press, 1979. Ibid. *The Literary Underground of the Old Regime*, USA: Harvard University Press, 1982. Ibid. "The Symbolic Element in History". In: *Journal of Modern History*. Vol. 58, No. 1, 1986.

⁵. Zémon Davis, Natalie. "Antropology and History in the 1980". In: *Journal of Interdisciplinary History*. XII: 2, 1981. pp.271-284.

⁶. Darnton, Robert, 1986, op., cit.

incluso las económicas y sociales. La diferenciación social se difumina en la cultura en tanto, al decir de Chartier⁷, las formas simbólicas se encuentran organizadas en un sistema donde es posible suponer la interdependencia entre ellas y por tanto la existencia de un universo simbólico colectivo.

Buena parte de las limitaciones en los planteamientos históricos de cultura radican en que, o bien disuelven la categoría "acción" en la categoría "estructura", como sucede con Darnton, o disuelven la categoría "estructura" en la categoría "acción" como lo hacen los Annales⁸. La estructura y la acción social son incorporadas a la cultura por E. P. Thompson⁹. Para el historiador inglés no existe una barrera entre la experiencia material y la cultura porque detrás de todo conflicto hay un interés y un valor, en el seno de cada necesidad existe un afecto, una carencia o un deseo en vías de convertirse en un deber y viceversa.

Una senda interesante en esta discusión la proporciona Bernard Cohn¹⁰. A su juicio la cultura no es estática, está constantemente siendo inventada o modificada sin ser totalmente transformada. Los hombres viven en un mundo de intención y consecuencia. Intención y acción son convertidos en cultura por la historia. Este proceso de construcción de culturas puede ser estudiado a través de las representaciones: chistes, códigos de conducta, rituales políticos y religiosos, mitos, entre otros. Mientras tanto, para Hans Medick¹¹ la cultura es un elemento y medio de representaciones activas de construcción de experiencias, de relaciones sociales y de su propia transformación. Las formas culturales y su vía de expresión son las fuerzas del motor histórico. La cultura, en tanto constitución social del sentido y del significado, forma parte del proceso histórico y en consecuencia es constantemente creada y recreada por la participación de los actores

⁷ . Chartier, Roger. "Text, Symbols, and Frenchness". In: *Journal of Modern History*. Vol. 57, No. 4, 1985.

⁸ . Nos inspiramos en el análisis de Murillo Chaverri, Carmen. *El concepto de cultura en la historia de las mentalidades: una aproximación*. Inédito, 1990.

⁹ . Caínzos, Miguel. "Clase, acción y estructura: de E.P. Thompson al posmarxismo". En: *Zona Abierta*. No. 50, 1989.

¹⁰ . Cohn, B.S. "A History and Anthropology: The State of Play". En: *Comparative Studies in Society and History*. V: 22, No. 2. (Abril 1980) pp. 198-221.

¹¹ . Medick, Hnas. "Missionaries in the Row Boat. Ethnological Ways of Knowing as a Challenge to Social History". En: *Comparative Studies in Society and History*. V:29, No.1. (Enero, 1987) pp.76-98.

en el proceso social. Bajo contextos de acción y de interpretación asimétricamente estructurados, la cultura se torna en un terreno de disputa por el sentido.

Las prácticas de lo escrito son, para Roger Chartier¹², esenciales a la definición de cultura política moderna porque la escritura y la imprenta permiten nuevas formas de sociabilidad intelectual y de reflexión solitaria y sin embargo compartida. En efecto, considera que "de los diversos usos del libro, de lo impreso, de lo manuscrito, dependen, pues, no sólo el trazado de la frontera móvil, inestable, entre lo público y lo privado, sino la definición misma de las diferentes formas, encajadas o abiertas, de la esfera privada de la existencia: la soledad individual, la intimidad familiar, la sociabilidad convivial."¹³

En este sentido, conceptualiza la historia cultural como una historia de las representaciones y prácticas, esto es las relaciones "entre los sistemas de percepción y de juicios y las fronteras que atraviesan el mundo social"; los esquemas que generan las representaciones deben considerarse como productores de lo social. Además, es en el lenguaje en su funcionamiento, figuras y acuerdos, como se construye la significación y la realidad se reproduce. En otras palabras, la historia de las representaciones como la plantea Chartier, abre nuevas perspectivas de comprensión de la multiplicidad y diferenciación de la práctica cultural en la era moderna, que es una era del texto. Muestra en qué medida la lectura, la interpretación y difusión de obras impresas son modelos de producción de significación y por tanto, construcción de cultura.

Las razones que conducen a Daniel Roche a interesarse en la historia de la cultura material de la vida diaria son dos básicas a su juicio: "en primer lugar es un medio para contribuir a una relectura más general de la historia económica y social...pero también de encontrar nuevamente las interrogantes que movilizan a los historiadores europeos y americanos hacia la comprensión de las economías de consumo y de comercialización dominantes, su nacimiento y desarrollo, la naturaleza de las fronteras que las separan de las sociedades de las que provienen y a las que se oponen fácilmente.

¹² . Chartier, Roger. *El mundo como representación, Historia cultural entre práctica y representación*. España: Gedisa, 1992.

¹³ .Ibid., p. III.

En segundo lugar, esta historia intelectual y cultural quisiera hacer comprender los fenómenos de la vida que, individual o colectivamente, revelan apropiación. Es por esto que no oponemos producción y consumo, dimensión económica y distribución social, porque Ala producción es inmediatamente consumo, el consumo es inmediatamente producción..., toda mercancía, todo objeto se convierte entonces en algo muy complejo, pleno de sutilizas metafísicas, incluso de argucias teológicas”¹⁴

Sin embargo, de acuerdo con Roche, para comprender la relación entre la producción de los objetos y su consumo, es necesario cuestionarse de nuevo sobre la oposición clásica entre las infraestructuras y las superestructuras, entre las realidades y las representaciones, entre los hechos relevando explicaciones simbólicas o intelectuales y aquellos que movilizan los significados materiales y económicos. Los objetos, las relaciones físicas y humanas que ellos conllevan, no pueden reducirse a una simple materialidad, no más que ser simples instrumentos de comunicación o de distinción social.”¹⁵

Al historiador francés le interesa insertarse en la vida cotidiana

“con la idea de que "cultura material" es finalmente aquella del ¿cómo y por qué pueden vivir los hombres como viven y por qué lo aceptan?" En la totalidad que supone lo cotidiano ¿podemos encontrar un sentido que tenga a la vez en cuenta las relaciones sociales -y de la manera en la que ellos intervienen en la relación producción-consumo- y las condiciones intelectuales y sensibles que las autorizan? En otro términos, quisiéramos conservar el aporte de la historia económica y social de Braudel y Labrousse integrando en ella el proyecto de una historia cultural, Asensible a la manera en que las ideas y las prácticas se articulan con el mundo social, sensible también a las separaciones de las sociedades, a la diversidad de los empleos de materiales o códigos compartidos.”¹⁶

El consumo, para Roche, no conduce inevitablemente a la alienación del sujeto, como se planteó en las posiciones hegelianas y marxistas, que resume de la siguiente manera: "la construcción del sujeto en un proceso de apropiación creativa de los objetos y

¹⁴ . Roche, Daniel. Histoire del choses banales. Nisance de la consommation XVII-XIX siècle. París: Fayard, 1994, p. 10.

¹⁵ . Ibid., p. 10

¹⁶ . Ibid., p. 14. El subrayado es nuestro.

del mundo, que para Hegel competía una simultaneidad ubicada en el centro de la teoría del conocimiento, se convirtió en la causa de una alienación del sujeto, instalada por Karl Marx en el seno de una teoría de la praxis. El trabajo del hombre, fuente de valor, pierde su sentido cuando el individuo es privado del control de su creación, cuando la objetivación produce sujetos alienados, ya que el productor y su producto están separados, ya que la formación jurídica y social registra el corte entre el hombre y el mundo."¹⁷ En contraposición, advierte que el mundo de los objetos es el medio de un proceso creativo, no de la total alienación pues la relación de los individuos con lo social pasa por la objetivación. Si se parte de esta premisa, la historia del consumo puede comprender mejor la continuidad de lo material y de lo simbólico, la unión de las representaciones y de las realidades.

Por su parte, Daniel Millet es enfático en afirmar que los gustos culturales y necesidades son producto de experiencias sociales, el resultado de lo que ellos encuentran en sus tribus, sus comunidades y sus clases sociales en una gran sociedad. Pero las fuerzas sociales que cambian el gusto de una generación son ellas mismas el producto de largos procesos de desarrollo social corridos a través de muchas generaciones. La experiencia de una generación no puede ser entendida sin mirar atrás a sus predecesores. Para explicar los cambios en los gustos, nosotros tenemos que mirar la materia históricamente. (Procesos de cambio estructurados).¹⁸

No cabe duda de que la antropología histórica ha sido ensayada por los franceses hace ya varias décadas. André Burguière, especialista en historia de las estructuras y de los comportamientos familiares, advierte que la obra de Braudel "Vida material y capitalismo" es un libro de antropología histórica por varias razones: no se contenta solo con enumerar los objetos que pueblan el universo cotidiano del mundo preindustrial sino que ha mostrado como los grandes equilibrios económicos, los circuitos de intercambios fabricaban y transformaban la trama de la vida biológica y social; como los comportamientos integraban en el gusto, en los gestos repetidos tal producto alimentario

¹⁷ . Ibid., p.15.

¹⁸ . Millet, Daniel. *Material Culture and mass Consumption*. Great Britain: T.J. Press (Padstow) Ltd., 1987., p. 15.

importado recientemente de otro continente... o de otra clase social, transformando la innovación en hábito.

Burguière define la antropología histórica como "una historia de los hábitos: hábitos físicos, gestuales, alimentarios, afectivos, hábitos mentales... lo peculiar de la antropología sería estudiar los fenómenos a través de los cuales se designan una sociedad y una cultura; fenómenos no significantes -para emplear el lenguaje del tiempo- sino significados, es decir, digeridos e interiorizados por la sociedad."¹⁹

Lo que parece claro del debate suscitado y expuesto someramente es que la cultura es una mediación en las prácticas y en las experiencias de los individuos y/o de los grupos sociales y está íntimamente vinculada a las representaciones, a las prácticas pero también a los objetos materiales, a la cultura material. Estudiar entonces la historia cultural significa conocer como la gente común se organiza, como entiende el mundo y como lo expresa.

La discusión teórico-epistemológica en Centro América sobre la historia cultural y su importancia, recién se inicia. Se trata de una invitación a un diálogo abierto, respetuoso que pretende homogenizar criterios por una parte, paso previo al desarrollo de proyectos conjuntos, pero y sobre todo, realizar análisis comparativos en sociedades disímiles y diversas donde la tolerancia y el respeto mutuo, en todos los niveles, es el sendero correcto para la convivencia y el desarrollo.

¹⁹ . Le Goff, Jacques, Chartier, Roger y Revel, Jacques. Diccionario del saber moderno. La Nueva Historia. S.f., pp. 45-46.